

No quiere esto decir que siempre apareciesen las formas latinas *fructo* y *propria*, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

«Del *fruto*, porque ella sola suple el oficio de las otras ciencias.» (SUÁREZ DE FIGUEROA. *Plaza Universal*, discurso XXIV. — Madrid, 1615, fol. 91.)

«De donde tomaron ocasion Juan Britannico y Baptista (comentando este lugar) que Persio atribuye a si *proprio*.» (*Aulio Persio Flaco, traducido en lengua castellana por Diego Lopez*. — Burgos, 1609, fol. 6 v.)

Ni tampoco que en cuantos escritos se publicaron en época de Cervantes, figurase en ellos la forma arcaica *vee*.

«Pues á *fe* que ha de parar presto en el corral, á pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras.» (CERVANTES. *Don Quijote*, I, 6; — t. I, pág. 133, línea 1.)

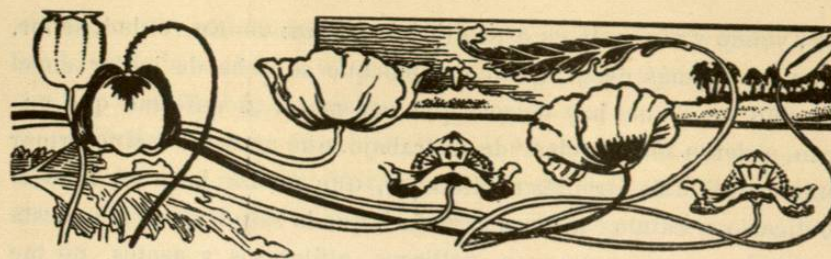
«— Pues, á *fe* mía, que no sé leer, — respondió Sancho.» (CERVANTES. Obra citada, I, 31; — t. II, pág. 368, línea 9.)

«...en *fee* de que sé que es hombre de bien el señor barbero.» (CERVANTES. *Don Quijote*, II, 1, fol. 2 v., de la ed. de CUESTA, 1615.)

«A *fee* que no fué tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta.» (CERVANTES. Obra citada, II, 3, fol. 11 de la ed. de CUESTA.)

«...dos grandes manadas de ovejas y carneros que, por aquel mismo camino, de dos diferentes partes venian, las cuales, con el polvo, no se echaron de *ver* hasta que llegaron cerca.» (CERVANTES. Obra citada, I, 18; — t. II, pág. 70, línea 10.)

«Así lo digo yo, respondió Sancho. Quien la vido y la *vee* agora.» (CERVANTES. Obra citada, II, 11; fol. 37 de la ed. de CUESTA.)



## CAPÍTULO LXXI

De lo que á D. Quijote le sucedió con su escudero Sancho<sup>a</sup> yendo á su aldea

IBA el vencido y asendereado D. Quijote pensativo además por una parte, y muy alegre por otra. Causaba su tristeza el vencimiento, 5 y la alegría el considerar en la virtud de Sancho, como lo había mostrado en la resurrección<sup>b</sup> de Altisidora, aunque con algún escrúpulo se persuadía á que la enamorada<sup>c</sup> doncella fuese muerta de veras<sup>d</sup>. No iba nada Sancho alegre<sup>e</sup>, porque le entristecía ver que Altisidora no le había cumplido la palabra de darle las camisas; 10

a. ...escudero yendo. PELL. — b. ...la resurrecion de. C., BR., TON., BOW. — ...la resurrecion de. BR. — ...la resurrecion de. A. — c. ...la enamorado donzella. BR. — d. ...fueffe muerta de

veras) el casi cierto defencanto de Dulcinea. No iba nada. TON. — e. No iba nada alegre Sancho, porque le. TON., A., CL., RIV., GASP., ARG., MAL., BENJ., FK.

Línea 9. No iba nada Sancho alegre. — En la edición impresa en Londres en 1738, se lee: «No iba nada alegre Sancho», corrección aceptada más tarde por las de la Real Academia Española; y no solamente por éstas, sino por casi todas las publicadas posteriormente. Tal enmienda, con todo y hacer más claro el pasaje, no la seguimos, ya que durante el transcurso de la obra hemos topado con infinidad de transposiciones que se han dejado tal y como figuran en la Cuesta: siendo consecuentes, no debemos sumarnos al número de los que corrigen el texto de la *princeps*, y por esto seguimos la lección impresa en 1605.

y<sup>a</sup>, yendo y viniendo en esto, dijo<sup>b</sup> á su amo: «—En verdad, señor, que soy el más desgraciado médico que se debe de hallar en el mundo, en el cual hay físicos<sup>c</sup> que, con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados<sup>d</sup> de su trabajo, que no es otro sino firmar una cedulilla de algunas medicinas<sup>e</sup>, que no las hace él, sino el boticario, y cátao cantusado; y á mí, que la salud ajena me cuesta gotas de sangre, mamonas, pellizcos, alfilerazos y azotes, no me dan un ardite. Pues yo les voto á tal que, si me traen á las manos otro algún<sup>f</sup> enfermo, que antes que le cure me han de untar las

a. ...camisas e yendo. BR.<sup>1</sup> — b. ...dijo un día á su amo. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — c. ...hay físico que. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. —

d. ...que cura, quiere ser pagado de su trabajo. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — e. ...medicinas. BOW. — f. ...algun otro enfermo. TON.

1. ...en esto, dijo á su amo. — «Nunca se mostró más admirable Cervantes, — dice Clemencin, — que en los asuntos de suyo estériles y descarnados. El ingenio del escritor lo suplía y lo creaba todo. Este capítulo que viene á reducirse á un coloquio entre amo y mozo, tiene tanta variedad é invención, manifiesta con tal propiedad los caracteres de éstos y abunda de tantas sales, que en esta parte es uno de los de más mérito de toda la inimitable fabula del *Quijote*. Su inmortal autor, al acercarse al fin, hacia lo que el cisne, reanimando así de una manera sorprendente la acción desmayada y floja por sí misma, como ya se ha notado.»

Y, ahora, ¿no hemos de censurar la manía de Clemencin al hacer crítica gramatical á su modo, y no comentarios como el transcrito en esta nota?

3. ...en el cual hay físicos que, con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo. — Ni á Hartzzenbusch ni á su adlátere Benjumea les satisface el plural *físicos*, y corrigen el texto diciendo: «...en el cual hay físico que, con matar al enfermo que cura, quiere ser pagado de su trabajo.» ¿Á qué tal variante? ¿Á qué tales enmiendas?

6. ...y cátao cantusado. — «*Cantusar* (ant.). Engatusar. — *Engatusar*. a. fam. Encantusar. — *Encantusar*. a. fam. Ganar la voluntad de uno con halagos para conseguir de él alguna cosa.» Así define el léxico lo que es *cantusar*.

Á Clemencin no le satisfizo la definición dada por el *Diccionario*, como tampoco nos satisface á nosotros, y escribió: «Aquí parece que *cantusar* significa *despachado, concluido*; envolviendo alguna idea poco favorable al ejercicio de la Medicina.»

Pero ¿es que Cervantes, cuantas veces pudo, no trató de poner en la piqueta á los malos médicos?

En este pasaje del *Don Quijote*, el verbo *cantusar* no está en la significación que dice el léxico, sino en la de «estar satisfecho».

7. ...no me dan un ardite. — El *ardite* era «moneda de poco valor que hubo en Castilla», y no *dársele á uno un ardite, no estimarse en un ardite y no importar ó no valer un ardite* denota «el poco valor de una cosa ó el poco aprecio que se hace de ella».

mías, que el abad de donde<sup>a</sup> canta yanta, y no quiero creer que me haya dado el cielo la virtud que tengo para que yo la comunique con otros de bóbilis bóbilis.

— Tú tienes razón, Sancho amigo, — respondió<sup>b</sup> D. Quijote, — y halo hecho muy mal Altisidora en no haberte dado las prometidas 5 camisas; y puesto que tu virtud es *gratis data*, que no te ha cos-

a. ...de lo que canta. TON. — b. ...amigo, dixo Don Quijote. TON.

1. ...el abad de donde canta yanta. — Según Hernán Núñez, *El abad donde canta, dende yanta*; también suele decirse: *El Abad de Bamba, de lo que canta yanta*; señala Clemencin un refrán de la *Colección de Cejudo* que dice: *El abad donde canta de ahí yanta*; el Sr. Montoto y Rautenstrauch, en su libro *Personas, personajes y personillas que corren por la tierra de ambas Castillas*, menciona una variante al refrán objeto de esta nota, y es: *El abad ¿dónde canta? ¿Dónde yanta?* De todos es bien conocido el que figura en el *Diccionario de la Real Academia Española*: *El abad, de lo que canta, yanta*; locución que se ha visto ya en el cap. 60 de esta segunda parte.

En el acto VI de *La Celestina*, dice Sempronio: «¿Callarás por Dios, ó echarte he con el diablo? Que si anda rodeando su vestido, hace bien, pues tiene dello necesidad; que *el abad de donde canta de allí se viste*»; á lo cual añade Parmeno: «Y aun se viste como canta.»

Á las citas señaladas en la pág. 78 del t. I referentes á la voz *yantar*, pueden añadirse las siguientes, entresacadas del libro de caballerías *Enrique fi d'Oliva*: «E despídiosse dellos, e dixo: «con vuestra gracia, que mucho necesario me es partir, porque tengo una penitencia que do *yanto* non cenó... e yo gelo parti, e bien creo que ay lo hauran comido, y sabed que donde yo *yanto* non e de cenar.» (Ed. «Bibliófilos Españoles», pág. 76 y 77.) Pero debe advertirse que alguna vez se leía también *ayantar* y no *yantar*, como lo demuestran los siguientes pasajes correspondientes á la misma obra: «Y el entrando por el palacio do estaua el Duque, su padre, con muchos caualleros e ombres de muy grand manera atendiendo que les pusiessen las mesas, porque era hora de *ayantar*... E despues que ouieron *ayantado* apartolos el Marques a poridad... En que los mando *ayantar* muy bien e despues mandolos vestir muy bien... bendito sea mi hijo que tal presente me cubio, que mejor me sabra lo que del mandare hazer que non el *yantar* que tengo de *ayantar*.» (Pág. 23, 27, 52 y 93.)

3. ...de bóbilis bóbilis. — En el folio 169 vuelto de la primera parte, edición impresa en Madrid en 1605 por Juan de la Cuesta, dice Sancho á su amo: «Cátese, cátese luego, encomiéndole yo á Satanás, y tome ese reino que se le viene á las manos *de vovis vovis*.» Esta misma frase se estampó en la pág. 352 del t. II de la presente edición, por creer que no se trataba allí, como cree algún crítico, de un error material de imprenta, sino de uno de tantos equívocos tan frecuentes en boca de Sancho, como son llamar *Magimasa* á la reina *Madásima*, decir *sobajada* por *soberana*, *relucida* por *reducida*, *fócil* por *dócil*, *gala* por *rata*, *revolcar* por *revocar*, *lita* por *dicta*, *logicuos* por *longincuos*, y otros que ya ha visto el lector.

Pero cabe decir que desde entonces, el pastor cabrerizo, el toscó labrador, ha convivido mucho tiempo con el andante, y hasta ha llegado á ser goberna-

tado estudio alguno, más que estudio es recibir<sup>a</sup> martirios en tu persona. De mí te sé decir que, si quisieras paga por los azotes del desencanto de Dulcinea, ya te la hubiera dado tal como buena; pero no sé si vendrá bien con<sup>b</sup> la cura la paga, y no querría que  
5 impidiese el premio á la medicina. Con todo eso, me parece que no se perderá nada en probarlo: mira, Sancho, el que quieres, y azótate luego, y págate de contado y de tu propia mano, pues tienes dineros míos.»

10 Á cuyos<sup>c</sup> ofrecimientos abrió Sancho los ojos y las orejas de un palmo, y dió consentimiento en su corazón á azotarse de buena gana, y dijo á su amo: «—Agora bien, señor: yo quiero disponerme á dar gusto á vuesa merced en lo que desea, con provecho mío, que el amor de mis hijos y de mi mujer me hace que me

a. ...es recibir martirios. TON., A.<sub>1,2</sub>, PELL., CL., GASP., MAI., FK. — b. ...fi | vendra bien la cura la paga. BR.<sub>1</sub>. — c. A estos ofrecimientos. TON.

dor de una insula; y ¿será aventurado creer que se ha ilustrado? Por tanto no es de extrañar que ahora diga *de bobilis bobilis*, y no *de vobis vobis*, como se ha leído anteriormente.

Quevedo, en su *Cuento de cuentos*, escribió: «¿Qué quería? ¿Llevarse de *bobilis bobilis*, mi hacienda? Antes me dejaré hacer trizas.»

7. ...págate de contado. — Esto es, «al instante», «inmediatamente», «al punto».

«Prestó aquel Rey cincuenta mil escudos de oro; veinte mil se dieron luego de contado, los demás en pólizas para que á ciertos plazos se pagasen en bancos de Génova... Así el Rey de Castilla, por tener el negocio por acabado, despidió los socorros que le venían de Francia, y todavía, si bien llegaron tarde y fueron de poco provecho, les hizo enteramente sus pagas, parte en dinero de contado, que se recogió del reino con mucho trabajo, parte en cédulas de cambio.» (MARIANA. *Historia de España*, XVI, 10, y XVIII, 12.)

9. Á cuyos ofrecimientos abrió Sancho los ojos y las orejas de un palmo. — Si la fantasía de D. Quijote vuela, las más de las veces, por los espacios del puro idealismo, la de Sancho es esencialmente práctica, ya que no solamente está resumida en sus refranes, sino que el sentimiento de esposo y padre le hace decir «que el amor de mis hijos y de mi mujer me hace que me muestre interesado».

«Un palmo se dice, y no de un palmo, respecto de los ojos, pues las orejas no se abren ni se cierran», dice Clemencin.

Ese *de*, que tanto molesta al crítico, es aquel *de* tan usado en época de nuestro autor y comentado en diferentes notas.

Cierto que «las orejas ni se abren ni se cierran»; pero vulgarmente se dice que uno tiene las orejas *tapadas* cuando no quiere oír lo que dicen, y, como lo contrario de *tapar* es *destapar*, y *destapar* puede significar *abrir*, no encontramos justa la censura hecha por el crítico.

muestre interesado. Dígame vuesa merced cuánto me dará por cada azote que me diere.

— Si yo te hubiera de pagar, Sancho, — respondió D. Quijote, — conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia<sup>a</sup>, las minas del Potosí, fueran poco para pagarte: toma tú el tanto á lo que llevas mío, y pon el precio á cada azote.

— Ellos, — respondió Sancho, — son tres mil y treientos<sup>b</sup> y tantos<sup>c</sup>. De ellos<sup>d</sup> me he dado hasta cinco: quedan los demás. Entren entre los tantos<sup>e</sup> estos cinco, y vengamos á los tres mil y treientos, que, á cuartillo cada uno (que no llevaré menos si todo el

a. ...Venecia y las minas. TON. — PELL., A.<sub>2</sub>, CL., RIV., GASP. — e. ...entren en la cuenta estos cinco. ARG.<sub>1</sub>, — b. ...treientos. RIV., GASP., MAI., FK. BENJ. — ...entren entre los demás estos cinco. ARG.<sub>2</sub>. — c. ...treientos azotes, de. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — d. ...dellos me he. BR.<sub>2</sub>, TON.,

5. ...el tesoro de Venecia, las minas del Potosí. — Para demostrar que el oro y la plata se hallaban por doquier, se hacia mención de las *minas del Potosí*; y, para ponderar una cantidad enorme, ó bien se señalaba el *tesoro de Venecia* ó el capital de los Fuggers (Fúcares, como decimos en España).

«Assi lo creo yo, porque mi hacienda  
Es menor, que el *Tesoro Veneciano*  
Y otro tanto ha de dar quien te pretenda.»

(B. L. DE ARGENSOLA. *Muy bien se muestra Flora que no tiene.*)

11. ...á cuartillo. — Quevedo nos dice, en *El chiton de las Taravillas*, que el *cuartillo* equivalía á la cuarta parte de un real.

«El *cascajo* hoy está y se usa sin faldas y sin arrabales. Dividiase en *cuartillos* y en *cuartillos de ley*, en cuartos, en ochavos, en maravedis, en blancas, en cornados, cosa de mucho interés para el gasto y mercancia.»

Vea el lector la cuenta que hace Sancho, y verá que el *cuartillo* era la cuarta parte del real.

11. ...que no llevaré menos. — Esto es, «y no llevaré menos».

«Destas despues yo cantaré loores;  
Que no se han de mezclar con las profanas  
Las cosas excelentes y mayores.»

(B. L. DE ARGENSOLA. *A Flora.*)

«TURPIN. Cuando del bien que codicias  
Te he dado nuevas, albricias  
Esperaba, que no abrazos.»

(ALARCÓN. *La verdad castigada*, II, 4.)

«DON DIEGO. La razon de uno y de otro  
Es resolucíon muy necia;  
Que no ha de empeñarse un hombre  
Sin saber en que se empeña.»

(CALDERÓN DE LA BARCA. *El maestro de danzar.*)

mundo me lo mandase), montan<sup>a</sup> tres mil y trecientos<sup>b</sup> cuartillos, que son, los tres mil, mil y quinientos medios reales, que hacen setecientos y cincuenta reales; y los trecientos<sup>c</sup> hacen ciento<sup>d</sup> y cincuenta medios reales, que vienen á hacer setenta y cinco

5 reales, que, juntándose á los setecientos y cincuenta, son por todos ochocientos y veinte y cinco reales. Estos desfalcaré yo de los que tengo de vuesa merced, y entraré en mi casa rico y contento, aunque bien azotado, porque no se toman truchas... Y no digo más.

10 — ¡Oh Sancho bendito! ¡Oh Sancho amable! — respondió D. Quijote. — Y ¡cuán obligados hemos de quedar Dulcinea y<sup>e</sup> yo á servirte todos los días que el cielo nos diere de vida! Si ella vuelve al ser perdido (que no es posible sino que vuelva), su desdicha habrá sido dicha, y mi vencimiento felicísimo triunfo. Y mira,

15 Sancho, cuándo quieres comenzar la diciplina<sup>f</sup>, que por que la abrevies te añadido cien reales.

— ¿Cuándo? — replicó Sancho. — Esta noche sin falta<sup>g</sup>. Procure vuesa merced que la tengamos en el campo al cielo abierto, que yo me abriré mis carnes.»

a. ...montan á tres mil. TON. — b. ...y trecientos cuartillos. TON. — ...y trescientos cuartillos. RIV., GASP., MAL., FK. — c. ...los trecientos hacen. MAL., FK. — d. ...hacen cientos y cincuenta.

BR.<sup>g</sup>. — e. ...Dulcinea e yo. BR.<sup>g</sup>. — f. ...la diciplina. TON., BOW. — ...la diciplina. GASP., MAL., FK. — g. Cuando? esta noche sin falta, respondió Sancho. TON.

4. ...que vienen á hacer setenta y cinco reales. — He aquí cómo nos da á conocer Quevedo el valor que tenía el real: «El rey D. Enrique Segundo bajó la moneda, y dice así su pregon: «Que el real que fasta aquí valia tres maravedis, non vala sino uno. E el cruzado que fasta aquí valia uno, que non vala mas de dos cornados, que son tres dineros e dos meajas.» (El chiton de las Taravillas.)

8. ...no se toman truchas... Y no digo más. — «No se toman truchas... á bragas enjutas, es el complemento de este dicho usual», escribe el benemérito Sbarbi en su Refranero; y tiene razón tan docto cervantista. No se toman truchas á brazas enjutas se lee en La gitanilla, y así figura en la colección de Núñez. El Diccionario dice: «No se cogen, ó pescan, ó toman, truchas á bragas enjutas, ref. que enseña que, para conseguir lo que se desea, es necesario poner diligencia y pasar trabajo.»

16. ...le añadido. — El verbo añadir puede significar «dar además», «aumentar»; y en este sentido se lee en el siguiente pasaje de Mariana: «Ordenó que los monjes siguiesen la regla de San Benito, y él mismo les añadió otras constituciones y estatutos á propósito de la vida religiosa.» (Historia de España, V, 13.)

Llegó la noche<sup>a</sup>, esperada de D. Quijote con la mayor ansia del mundo, pareciéndole que las ruedas del carro de Apolo se habían quebrado y que el día se alargaba más de lo acostumbrado, bien así como acontece á los enamorados, que jamás ajustan<sup>b</sup> la cuenta de sus deseos. Finalmente, se entraron entre unos amenos<sup>c</sup> árboles que

5

a. Llegó la noche tan esperada. TON. — b. ...que ajustan con el tiempo la cuenta. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — c. ...unos lozanos árboles. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ.

1. ...ansia. — Del Diccionario, de Cuervo, tomamos las siguientes notas referentes al vocablo *ansia*:

«1.º *Congoja ó fatiga que causa en el cuerpo inquietud ó agitación violenta*:

«Con las ansias y agitación del vómito le dió un sudor copiosísimo... El estómago del pobre Sancho, no debía de ser tan delicado como el de su amo, y así, primero que vomitase, le dieron tantas ansias y bascas.» (CERV. Quij., I, 17.)

A) Met. *Angustia ó inquietud grande en el ánimo*:

«Hallaron á Camila con ansia y cuidado, esperando á su esposo, porque aquel día tardaba en venir más de lo acostumbrado.» (CERV. Quij., I, 33.)

«Con esto quedó contento el gobernador y esperaba con grande ansia llegase la noche y la hora de cenar.» (II, 49.)

B) Met. *En especial se toma por la ansiedad que acompaña á un deseo vehemente, y de ahí por «anhelo» ó «deseo vehemente»*:

«Dime, valeroso joven,  
Que Dios prospere tus ansias,  
Si te criaste en la Libia  
Ó en las montañas de Jaca.»

(CERV. Quij., II, 43.)

2.º *Tormento*:

«Los días pasados dieron tres ansias a un cuatrero que había murciado dos roznos.» (CERV. Rinconete y Cortadillo.)

*Confesar en el tormento*:

«Si, señor, respondió el galeote, que no hay peor cosa que cantar en el ansia... No lo entiendo, dijo D. Quijote, más una de las guardas le dijo: Señor caballero, cantar en el ansia se dice entre esta gente non sancta confesar en el tormento.» (CERV. Quij., I, 22.)

3. ...alargaba. — En este pasaje el verbo *alargar* está en la significación de «hacer más duradera una cosa», y en este sentido se lee en los siguientes ejemplos:

«...lo que hace más á nuestro propósito es que el año siguiente, de la fundacion de Roma 617, á Bruto alargaron el tiempo del gobierno de la España ulterior y para lo de la citerior señalaron el uno de los nuevos cónsules, por nombre Cayo Hostilio Maucino.» (MARIANA. Historia de España, III, 7.)

«Victoria fué mayor esta, Maria,  
Que la que el sol miró alargando el dia,  
Que Dios obedeció á la voz de un hombre.»

(B. L. DE ARGENSOLA. Canción: «En tanto que nos haze tu esperanza.»)

5. ...amenos árboles. — Para Clemencin, la calidad de *amenos* se aplica mal á los árboles. Éstos pueden ser frondosos: *amenos* son los campos y los prados.